**24 de abril del 2017**

**2o lunes de Pascua**

Iniciamos la 2a semana de Pascua al calor del Espíritu Santo, nuestra fuerza, inspiración, nuestro motor, quien nos induce a escrutar las Escrituras y encontrar como los apóstoles y la primera comunidad cristiana a Cristo, anunciado desde el principio de los tiempos.

La fuerza de esa primera comunidad a la cabeza de Pedro fue la oración. Ellos se ponen en las manos de Dios y encuentran en las Sagradas Escrituras, el sentido de los acontecimientos y piden la audacia para hablar sin miedo. Nada los detiene, porque el Espíritu Santo está ahí, a su lado. Hoy, nosotros también en la Eucaristía y a través de los demás sacramentos siempre podemos encontrar al Señor que se hace tangible y nos regala su Santo Espíritu. Él nos regala sus gracias del perdón, del amor, de la misericordia.

En el Evangelio asistimos al encuentro de dos maestros Jesús y Nicodemo. Éste último piensa que Jesús es un enviado de Dios por haber hecho cosas extraordinarias. Se puede tener una opinión o conocimientos históricos de Jesús sin por lo tanto haber vivido en relación con Él.

Jesús invita a Nicodemo y a nosotros hoy, inspirados por el espíritu de la Pascua, a una vida nueva. Pero para Nicodemo no es evidente. Para nosotros sería más fácil creer por nuestra experiencia y caminada de fe.

Creer en Jesús es como un segundo nacimiento, y esto viene de Dios…Eso es nacer del Espíritu de Dios.